



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 5 DE JULIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1863, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Vda. de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CARLOS PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

IMPERIO DE LA ELECTRICIDAD

La electricidad prosigue su carrera triunfal y extendida y afirma de continuo su imperio, no sólo creando nuevas maravillas, sino perfeccionando las de reciente invención de manera sorprendente: el fonógrafo se modifica todos los días, y en limitado espacio, realiza los encantos de juguetes que emiten la voz humana iniciando conversaciones y cantando trovas de manera admirable; nuevos perfec-

cionamientos de detalle contribuyen á las comunicaciones que establece el teléfono entre interlocutores separados por gran número de kilómetros; el público se entusiasma ante la representación que le ofrece el cinematógrafo de la marcha de los trenes, de las agitaciones públicas, de la mar con sus inmensas olas y finisimas espumas, cuadros á los cuales la aplicación del colorido á las fotografías presta nueva y singular exactitud. En la actualidad, numerosas mejoras del ingeniero Mr. Ader acrecen la importancia de la telegrafía al través de los Océanos, pues en virtud de sus nuevos é interesantes inventos ha conseguido, no ya que en breves minutos sepa Europa lo que acontece en América, sino que ha aumentado de manera considerable la rapidez de las transmisiones. En vez de lanzar en los cables submarinos corrientes eléctricas de exigua duración y de usar el medio hasta hoy admitido para regis-

trar las vibraciones de las corrientes, expone un papel fotográfico á la acción de las mismas, y gracias á sus combinaciones la velocidad de transmisión es trece veces mayor que la obtenida actualmente. Si se considera que un cable transatlántico cuesta cerca de 20 millones de pesetas, es de aplaudir que se obtenga la duplicidad de su potencia, bajo el punto económico hasta que nos sea dado hablar de uno á otro continente telefónicamente, como ha de acontecer en breve.

TIJERETAZOS

Dice «El Ejército Español»: «Ruede la bola.» Por mí, que ríe. Cualquiera se preocupa en esas pequeñeces ante el corrimiento de estrellas que se está verificando en el campo de la política.

¿He dicho estrellas?

Pues está mal dicho.

He debido decir satélites.

Y gracias.

Pero qué comen los ha entrado á los hombres públicos de cambiar de postura.

Este se va de con aquel y le escribe una carta al otro diciéndole:—Estoy con usted en cuerpo y alma.

Fulaneez repudia á Menganez y se echa conmovido en brazos de Perenganez, manifestándole entres suspiros y sollozos que lo toma por tío, digo por jefe.

Algunos se quedan apáticos para ver venir los acontecimientos y van en blanco.

¿Falta quien—ahí está el Sr. Canalejas que explicará el fenómeno—resulta en España demócrata rabioso y apenas se acerca á Cuba se convierte en conservador á marchamartillo.

Yo no sé si estas cosas tendrán la importancia que les da la gente; pero me parece que aquí va á pasar algo.

Dice «El Ejército Español»: «¿Cuatrocientos mil pesetas! se han

gastado en alambres para establecer la línea del Júcaro á Morón.

¿Y saben ustedes las vidas que ha costado la dichosa línea? ¿No?

Pues hagamos otra línea á guisa de puntos suspensivos porque es peor meollo.

¿Y las utilidades de esa línea las descuentan ustedes? ¿Sí?

No hombre, no; las conocemos.

¿No se estableció para que no la pasara Máximo Gómez?

Pues, efectivamente, la pasó.

Para eso ha servido la línea del Júcaro.

De modo que si ha costado cara, ha resultado en cambio perfectamente inútil.

Todo tiene en el mundo compensación.

GLORIAS NACIONALES

DERROTA DE D. FADRIQUE EN EL CABO ORLANDO

4 de Julio de 1299

Por el célebre tratado de Anagni que imponía al rey de Aragón la restitución á la iglesia del estado de Sicilia, quedaba desheredado de este reino don Fadrique á pesar de los legítimos derechos que el testamento de su hermano D. Alfonso III de Aragón le concediera. Protestó D. Fadrique pública y solemnemente de la arbitrariedad que se quería cometer, y no consiguiendo nada se decidió á sostener con las armas lo que no alcanzara con la razón y el derecho.

En Palermo fue aclamado por unanimidad con el sobrenombre de III y de este modo con la razón por una parte y el sentir de sus súbditos por otra, emprendió la campaña defendiendo con suerte á Siracusa, que su hermano don Jaime II tenía sitiada, haciéndole levantar el bloqueo después de causarle enormes pérdidas, que algunos calculan en 18.000 hombres.

Seguidamente se apoderó de Squillache, Cantarazo y otros puntos napolitanos, en cuyo tiempo se aprestó otra vez á la lucha D. Jaime II tomando tierra en el cabo Orlando.

Al saberlo D. Fadrique se dirigió

allí con 40 galeras sicilianas para impedir el desembarco de su hermano, y no habiendo llegado á tiempo para conseguirlo, se dispuso á presentar batalla sin esperar el refuerzo que de Corfú debiera venirle, á pesar de contar el enemigo con 56 galeras, verificándose en aquel sitio uno de los más célebres y encarnizados combates de la época, más encarnizado todavía por ser hermanos los caudillos y parientes casi todos los jefes de ambos bandos, que con tanta saña se disputaban la victoria.

Al amanecer del día 4 se lanzó don Jaime á alta mar, saliéndole al encuentro, ansioso de señalarse, Gombaldo de Etenza, acérrimo partidario de D. Fadrique se adelantó solo con su nave, costándole la vida su temeridad, así como la pérdida del barco, que apresaron sus enemigos.

Desmayaron los partidarios de D. Fadrique al ver que por retaguardia también les atacaba una división, y comenzaron á ceder ante los enemigos, viéndose así por el de Sicilia llamado á Blasco de Alagon con ánimo decidido de atacar ambos la galera de D. Jaime, diciendo: Procuremos vencer ó perecermos con honra; pero de un lado la rabia que la derrota le causaba y de otro el calor sofocante que hacía, le hicieron caer desvanecido, retirándose sus partidarios á toda prisa, dejando en poder de D. Jaime 18 naves y gran número de prisioneros.

También D. Jaime dió muestras de un valor á toda prueba, pues clavado el pé a la cubierta de su barco por un dardo que le atravesó aquella parte, siguió peleando sin demostrar dolor ni sufrimiento alguno hasta que se retiró por completo el enemigo.

En 1302 y después de tres años de lucha fratricida, quedó D. Fadrique reconocido como legítimo monarca de Sicilia.

DEFENSA DE BUENOS AIRES

5 de Julio de 1807

Después de ser expulsados los ingleses por los españoles de la importante ciudad de Buenos Aires, prepararon una expedición en regla á las provincias españolas del Río de la Plata con un ejército numeroso á las órdenes del teniente general Witeloo Ke. bien provistos de víveres y toda clase de mun-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 500

zo de Egua, como si no tuviese fuerzas bastantes para andar por sí solo.

Medinaceli le siguió en silencio.

De este modo atravesaron un patio solitario, y penetraron en una escalera secreta que subía en espiral á las habitaciones reservadas del rey.

Aquella escalera había sido construída por Felipe IV cuando sospechó los amores del conde de Villamediana y de su esposa doña Isabel de Borbon.

Carlos II penetró en su cámara y se dejó caer en un sillón como un ser que ha pretendido luchar con una idea atrevida y cae desmayado sin haberla podido vencer.

Apoyó sus codos en una mesa y ocultó su cabeza entre sus manos.

Medinaceli y Egua no se atrevieron á turbar el abatimiento profundo del monarca.

Una lámpara moribunda iluminaba la escena; cortinas antiguas y tapicerías descoloridas prestaban un triste aspecto á la cámara real; en el fondo se alzaba un pequeño oratorio con un Santo Cristo; libros religiosos y grandes breviarios se hallaban esparcidos por todas las sillas. Ni un laúd, ni una espada, ni un traje guerrero; aquella habitación parecía mas bien la celda de un fraile que la mansión de un rey.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 501

Carlos seguía postrado por una mano invisible que no le permitía levantar la cabeza: los dos cortesanos estarían acostumbados á semejantes escenas, por cuanto no se movían ni pronunciaban una palabra

—Prolongados gemidos se arrancaban de vez en cuando del pecho del monarca: su rabia y dilatada cabellera cubría desaliñadamente el trastorno de su fisonomía.

Así pasó media hora.

De pronto levantó la cabeza, separó los pelos que caían en desorden sobre su frente, y miró á Medinaceli y Egua como si los viese por primera vez.

El rey tenía los ojos empapados en lágrimas; sus mejillas estaban sumamente encendidas; á causa de la presión convulsiva en que habían estado entre las manos, su boca se hallaba crispada y su rostro parecía dominado por una fiebre desconocida.

—¿Qué hora es? preguntó con un acento estúpido.

—Las once; contestó Medinaceli acordándosele.

—¡Ah!

—¿Está malo V. M.?

—No.

—Es que parece...

CARLOS II EL HECHIZADO

504

pada, pero mi mano sin fuerzas la deja caer arrinconada y tomó un breviarío... ¡Oh!

Carlos se engajó la frente donde brotaba un sudor glacial.

—Señor, contestó Medinaceli, acaso el ejercicio del cuerpo reanime vuestras facultades.

—No... no. Será inútil cualquier tentativa. Yo siento hervir en mis venas la sangre de la raza austríaca; aquella sangre que triunfó en Pavia, en San Quintín y en Lepanto; pero enseguida se extingue el fuego vital de ella, y queda coagulada en las venas. Yo á estas horas debiera estar al frente de mi ejército como Luis XIV se halla al frente del suyo, tanto para reconquistar mi territorio, cuanto por limpiar el empañado escudo español que ha rodado de derrota en derrota y de desprecio en desprecio. Yo en estos instantes debiera tener mis tropas afectadas de dinero para que mi pobre pueblo no se levantara contra su rey como lo ha hecho esta noche; yo debía estar socorriendo las apremiantes necesidades de tantos vasallos míos como en este momento aspirarán de hambre... ¡Oh! duque... ¡y no le de florar!

Era tan verdadera la expresión de Carlos, que Medinaceli sintió húmedos sus ojos. Egua hizo un pa pel fingido como buen cortesano.